




CONSTRUYAMOS GÉNERO: UNA PERSPECTIVA PSICOPEDAGÓGICA

Ana Edith de la Torre Cárdenas*



Cada vez es mayor el interés por comprender la complejidad del proceso educativo, lo que ha llevado a dirigir los análisis y discursos actuales hacia la descripción de sus sujetos, procesos y prácticas, reconociendo su importancia no solo para la transmisión de saberes académicos y contenidos curriculares, sino para las transmisiones de valores, ideales, estereotipos y representaciones, que se hacen presentes en el currículum formal y no formal, y que tienen su impacto en la construcción subjetiva de quienes participan de dicho proceso.

La conceptualización que hoy hacemos de la escuela y del proceso educativo nos plantea como necesidad el realizar un análisis interdisciplinario que permita importar ideas y conceptos de disciplinas como la psicología y el psicoanálisis para poder describir la complejidad de los procesos y prácticas educativas, así como para poder contemplar la dimensión subjetiva de sus actores.

Este trabajo se apoya en la idea de Gimeno Sacristán¹ que señala a la escuela como la institución encargada de transmitir explícita

* Psicóloga egresada de la UANL. Maestra en psicología clínica con orientación psicoanalítica y candidata al doctorado en filosofía con acentuación en estudios de la educación.

¹ Sacristán, G. y Pérez Gómez, A. (1989) *La enseñanza, su teoría y su práctica*. Ed. Akal. Madrid.



o implícitamente formas de pensamiento que operan a diferentes niveles de conciencia, desde los más manifiestos hasta los más profundos, sin ser tomados, muchas de las veces, como objeto de reflexión.

Por lo que en este artículo pretendo acercar el análisis del proceso educativo a esos niveles profundos de transmisión que tocan directamente a la construcción subjetiva, y de manera particular a la identidad de género, tratando de describir el lugar que la escuela, el docente y el proceso educativo juegan en dicha construcción.

El concepto de sujeto es una construcción social moderna, que ha sido conceptualizado distintamente para las diversas disciplinas en las que se lo emplea. Su carácter de constructo permite entenderlo como resultado de un proceso pedagógico, ya que resulta de un encuentro con el otro que le confiere al sujeto un saber acerca de sí mismo.

Desde la perspectiva del psicoanálisis el sujeto es entendido como una construcción en la que se integran el deseo propio y el ajeno, un inconsciente individual y el colectivo, es un sujeto sexuado que aparece como producto y efecto del proceso de subjetivación.

Propiamente, Freud, no hace una descripción del sujeto, la hemos construido a partir de la lectura de sus textos; no hace referencia al sujeto como concepto, únicamente lo esboza y lo refiere pero sin llegar a enunciarlo como ahora lo conceptualizamos; sin embargo, sí hace referencia a conceptos como “individuo” u “organismo”, pero son siempre desde la perspectiva médica, aunque no lo limita a una existencia “biológica” sino que le otorga un aparato psíquico que es lo que permite pensar ahora al sujeto como lo comprendemos.

Será Lacán, más tarde, quien haga una conceptualización del sujeto en psicoanálisis, haciendo notar que aquello a lo que Freud hacía referencia es el sujeto del que ahora hablamos. A este respecto retomo una cita que Adriane Freitas² hace de Cabas (2009):

“[...] Parece haber consenso de que la propiedad de Freud no es el sujeto. Lo que es propiedad de Freud es el inconsciente. Y, ahí, la

² Freitas, A. (2012). Sobre la concepción del sujeto en Freud y Lacan. Revista Alternativas en Psicología Tomado de: <http://alternativas.me/index.php/agosto-septiembre-2012/13-10-sobre-la-concepcion-de-sujeto-en-freud-y-lacan>



Ana Edith de la Torre Cárdenas

primera conclusión que se impone es que en cuanto al inconsciente es freudiano, el sujeto es lacaniano” (Cabas, 2009, en Freitas, 2012).

El sujeto en psicoanálisis, desde la perspectiva freudiana, sería representado por los conceptos de pulsión, inconsciente y aparato psíquico; no encontrando una conceptualización de sujeto hasta Lacán, que vendrá a destacar el modo en que el “yo” es producido a partir de la imagen del otro, a lo que él denominaba “estadio del espejo”. El sujeto pasa de un estado de fragmentación del cuerpo hacia una imagen unificada gracias al efecto de la mirada del otro, consigue hacer un reconocimiento de la propia imagen pero ahora integrada con lo que ha recogido desde los otros.

De manera que la concepción de “sujeto” desde Lacán queda delimitado por el lenguaje y lo simbólico, se funda en el inconsciente que descentra al individuo y la razón por lo tanto refiere a la cultura. (Freitas, 2012)

El concepto de sujeto, en Lacán, vuelve indispensable conceptualizar como parte constitutiva del sujeto la idea del cuerpo, ya que del sujeto es el cuerpo del gozo, gozo que ha sido referido desde la mirada del otro. Conceptualización de sujeto que en el análisis que propongo en este artículo cobra importantísimo lugar ya que a la parte de la subjetivación a la que haremos referencia es precisamente a la construcción de una identidad de género que refiere directamente a la imagen inconsciente del cuerpo; comprendiendo al proceso de construcción como proceso pedagógico, siendo la escuela, los profesores, sus discursos y sus prácticas los referentes dados para dicha subjetivación, aunque reconozco que no son el único referente, pero si uno importante en su devenir como sujetos femeninos o masculinos, proceso que queda enmarcado por la cultura y la época a que pertenecen.

Retomo aquí la idea expresada por Freitas (2012) a este respecto:

“En Lacán, la noción de sujeto sufre una serie de transformaciones en la medida en que la teoría avanza. De la primacía de lo simbólico a la concepción de gozo que alcanza su punto más alto en el concepto de falasser o tener un cuerpo.”



Esta idea de cuerpo no lo reduce a una existencia biológica, sino a su capacidad para el goce, lo que hace al sujeto un “cuerpo deseante” que se construye desde los referentes sociales y culturales por obra del proceso intersubjetivo que se materializa en el proceso educativo.

Retomo aquí la idea básica de cuerpo propuesta por Rosa Pastor (2004),³ el cuerpo forma parte fundamental de nuestro imaginario y configura nuestra identidad, es significado de forma genérica. Esta idea pone de manifiesto el hecho de que el cuerpo es la base sobre la que se edificarán construcciones psico-sociales acerca de la masculinidad y la feminidad, dichas construcciones se adhieren a la imagen corporal, alcanzando un lugar más allá de la corporalidad física, remitiendo a la dimensión simbólica que compromete las experiencias del sujeto que van conformando su identidad. La significación simbólica se da a la manera de una encarnación de lo sexual, es decir, se corporaliza el sexo, haciendo una traducción y apropiación de los discursos a los que se enfrenta y por los que se ve regido. Los significados sobre estos cuerpos sexuados se reproducen y legitiman a través de las instituciones sociales, y muy principalmente la escuela. Es así como sobre ese cuerpo, que al nacer definido como hombre o mujer, se infunde un deseo y se simbolizan esquemas de género que le llevarán a subjetivarse.

Pastor (2004) refiere que los significados personales son configurados mediante una estructura simbólica de contenidos descriptivos, evaluativos y normativos que se transmiten e instalan en la subjetividad. Siendo la familia y los medios de comunicación los agentes transmisores de dichos contenidos.

Bien vale aquí sumar a la escuela como agente transmisor, que en conjunto con los otros agentes, regula y, de alguna manera, controla el conocimiento sobre el cuerpo, la reproducción, el deseo y el placer, toda vez que los vuelve parte de su currículum y normativas.

³ Pastor, R. (2004). Cuerpo y género: representación e imagen corporal. Artículo que aparece en:

Barberá, E. y Martínez I. (coords.) (2004) *Psicología y género*. Pearson Educación, S.A., Madrid, pp. 428.



Ana Edith de la Torre Cárdenas

El proceso de subjetivación se lleva a cabo en el interjuego de múltiples factores, tales como su relación con la madre, la familia, la escuela, experiencias, etc. Sin embargo, el modo de operación en todos ellos es uno: la acción que sobre el sujeto ejerce la mirada que ese otro u otros ponen en él. Esto que la mirada del otro le devuelve, que se le muestra, es lo que el niño, el sujeto va tomando para la conformación de su identidad y que le permite ir integrando o no la idea de un cuerpo que desea y puede tener acceso al goce.

Reconocemos que cada experiencia, ese encuentro con el otro, le aporta algo único al sujeto, pero se ha reconocido que aquellas relaciones que le son más significativas son las que se establecen con la madre y con aquellos de quienes recibe atención en relación con sus necesidades. Es en esos primeros contactos donde se comienza a prefigurar y subjetivar el niño; esto será más tarde reafirmado, ampliado o matizado por las relaciones posteriores con los otros y con la cultura. Si pensamos al docente como un “sustituto materno” – sobre todo para la educación básica- es innegable que tendrá un papel importante en el proceso de subjetivación.

Aunque el concepto de género no surge del psicoanálisis, si podemos hacer referencia a esta disciplina, en el sentido expuesto arriba, para describir cómo es que la identidad de género aparece como una construcción, en el sentido pedagógico que es que el sujeto genere “saberes” acerca de sí mismo, los cuales se ven mediados por los discursos socio-culturales que padres, maestros e instituciones sostienen.

Para la década de los cincuenta del siglo XX, John Money⁴ (1955) acuña el término “roles de género” para describir el conjunto de conductas que se atribuyen a hombres y mujeres, y que establece una diferencia entre ellos. Tales conductas eran adquiridas a través

⁴ John Money, era un especialista en endocrinología infantil y sexólogo de orientación conductista que intentaba, con el término “roles de género” dar cuenta de la manera en que las personas establecían una identidad ante los estados intersexuales, como por ejemplo los hermafroditas que adoptan una identidad que no siempre va en relación con su sexo biológico más evidente. En Tubert, S. ¿Psicoanálisis y género?. Tomado de webs.uvigo.es/pmayobre/master/textos/psicoanálisis_y_genero.doc



del entorno: familia, escuela, cultura, etc. La expresión “rol de género” describe el carácter social de las conductas adoptadas por un sujeto hombre o mujer y que se acoplan a lo que socialmente se establece para cada sexo; quedando siempre como supeditada al sexo biológico del sujeto, la adquisición de roles aparece como un proceso meramente social, impuestos desde afuera, sin que el sujeto, como individuo haga algo con ellos más que adoptarlos e integrarlos a su persona (De la Torre, 2013).⁵

El concepto establecido por Money dio paso a nuevas construcciones teóricas como la de “identidad de género”, establecida por Robert Stoller⁶ (1968; *gender identity*) en la que establece que la identidad no viene determinada por el sexo biológico, sino por la exposición, desde el nacimiento, a diversas experiencias, ritos y costumbres que culturalmente se atribuyen para cada sexo; la experiencia personal ante las imposiciones sociales y no el sexo biológicamente otorgado al sujeto, es lo que viene a definir a alguien como sujeto masculino o femenino. Esta interpretación de género hace referencia a la dimensión psíquica que se asienta en el sexo biológico determinado para cada sujeto; hace referencia a la unidad, permanencia y continuidad de la individualidad como masculina o femenina, como se la vive e interpreta psíquicamente y se la expresa en la conducta, constituyendo su identidad.

El género adquiere un carácter multidimensional, a partir del cual podemos llegar a hacer variadas interpretaciones. Desde el punto de vista antropológico, se estudia la creación simbólica del sexo, la creación cultural del dimorfismo sexual anatómico, los modelos de masculinidad y feminidad que se señalan desde cada sociedad. Desde la perspectiva psicosocial o interpersonal se analizan los procesos sociales en que se generan y transmiten los “mo-

⁵ De la Torre, Ana (2013) Género, psicoanálisis y educación. Trabajo presentado en el VII Coloquio de humanidades de la facultad de Filosofía y letras de la UANL.

⁶ Stoller, Robert, (1968) quien estudiaba los trastornos de la identidad sexual, llegó a establecer el concepto de identidad de género.

En Tubert, S. ¿Psicoanálisis y género? Tomado de webs.uvigo.es/pmayobre/master/textos/psicoanálisis_y_genero.doc



Ana Edith de la Torre Cárdenas

delos” a seguir por los individuos de una sociedad, tanto los señalados para hombres como para mujeres; bajo esta perspectiva el género es un organizador de las estructuras sociales y marca la pauta para las relaciones entre los sexos: relaciones de poder, procesos de socialización e interacción.⁷ Mientras que la psicología se ocupa del estudio del desarrollo de la identidad de género y del rol de género, da cuenta de cómo el sujeto integra los roles y modelos dados por la sociedad, por ese “otro”, para autentificarlos al hacer de ellos una interpretación genuina que desencadena una experiencia particular, permitiéndole llegar a construir su propio modo de ser hombre o mujer, que no es nunca una construcción ajena a lo socialmente establecido.

Quedando para la pedagogía el análisis del proceso subjetivo como proceso pedagógico; además de poder dirigir el análisis a la interpretación de los discursos que sostiene la escuela para la construcción de la identidad de género; no siendo el sexo, determinación biológica como hombre o mujer, el punto de partida para la construcción y desarrollo de roles determinados.

Estas construcciones que hace el sujeto acerca de su condición femenina o masculina se derivan de los modelos propuestos socialmente y se van consolidando a lo largo de su desarrollo, comenzando por diferenciar entre él y los otros, para después reconocerse como hombre o mujer, lo que se logra después de haber estado varios años expuesto a roles y estereotipos determinados para su sexo, lo que esperará a futuro está siempre relacionado a los aprendizajes que ha hecho sobre ellos, sin que los esquemas de género que construya estén relacionados con figuras concretas, sino más bien, corresponden a los discursos sociales vigentes. De ahí que una pequeña asuma su feminidad y se contente con la idea de convertirse en madre a futuro; mientras que el varón asociará su virilidad a la fortaleza y potencia.

⁷ García-Mina Freire, A., (2000), “A vueltas con la categoría género”, Revista “*Papeles del psicólogo*”, N°76 pp.35-9. Tomado de <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1098>



Pensar la identidad de género desde una perspectiva psicopedagógica permite conceptualizarla como un constructo, como un logro al final de una línea de procesos psíquicos, al nacer nadie se halla sexuado ni subjetivado; de manera que la determinación biológica, como hombre o mujer, sirven de referente, siendo la masculinidad y la feminidad los puntos de llegada, que dan cuenta de la construcción del sujeto psíquico.

Nélida Pedroza de Fasce⁸ señala como necesario el que los docentes se concienticen acerca de la dimensión subjetiva del proceso educativo, estableciendo como imprescindible la tarea de reflexión, de toma de conciencia del sujeto, implicando los procesos psíquicos de los otros y los propios, como elementos que intervienen en los procesos de enseñanza-aprendizaje, ya que sólo así se podrá lograr el cambio de posición en la interacción dentro del sistema varón -mujer, para que con ello se puedan superar los antagonismos y la discriminación sostenidos desde las prácticas y los contenidos escolares.

La escuela toma el lugar de institución subjetivante y el maestro aparece como referente para la subjetivación. Su discurso acerca de la feminidad y masculinidad tendrán un efecto en el proceso de identificación de los alumnos; ya sea que refuerce, sostenga o remueva lo ya establecido en el sujeto por efecto de la crianza. Sin querer decir que este proceso de “apropiación” se dé de manera directa y sin actos por parte de los alumnos; ya que reconocemos que cada sujeto hace su propia interpretación del discurso que se le transmite.

El proceso de subjetivación se constituye en el acto de enseñar y aprender, para lo que atenderemos al análisis de la situación educativa como mecanismo subjetivador. El aula aparece como un espacio donde maestro y alumno se posesionan en una relación común con el saber, relación que da lugar al encuentro intersubjetivo, en el que cada uno de los actores se posiciona en relación al otro de diversas maneras.

⁸ Pedroza, N. (2007) Reflexione sobre las cuestiones de género y la formación docente. Tomado el 31 de enero de 2013 de: http://ieseclestone.buenosaires.edu.ar/Pedroza%20de%20Fasce_8.pdf



Ana Edith de la Torre Cárdenas

Al hablar del acto educativo en este sentido tendremos que remitirnos a los fines, procesos, prácticas y actores que se dan al margen de la enseñanza y el aprendizaje.

Marcel Postic⁹ considera que al describir la significación de los actos de enseñar y de aprender nos vemos en la necesidad de remontarnos al análisis de las finalidades pedagógicas: todo comportamiento operatorio que se quiere adquirir o hacer adquirir se inscribe en un comportamiento social general correspondiente a una cierta concepción del hombre en la sociedad.

De manera que esas adquisiciones tienden a afinar los roles vigentes sobre el ser hombre o mujer, validando la idea de que el aprendizaje es un acto social y que el proceso de identificación de género es un acto de aprendizaje.

La escuela se hace cargo de la formación intelectual a la vez que se da a la tarea de la transmisión de la herencia cultural y aparece como un espacio para la construcción subjetiva. Ejercer la práctica educativa lleva a construir identidades que contengan los valores sostenidos por la escuela y validados socialmente, vale asegurar que no es un proceso espontáneo, ya que la escuela tiene el propósito intencionado de “formar”, por lo que en su currículum incluye aquellos contenidos que sirven a sus propósitos, pero también incluye los discursos de los profesores que bien pueden apoyar tales propósitos formadores u ofrecer otras posibilidades, tales discursos deberán ser leídos como pertenecientes a la subjetividad de los profesores, la cual opera en el proceso de enseñanza y que en el aprendizaje se encuentra con la subjetividad del alumno dando lugar a este encuentro intersubjetivo.

Refuerzo esta idea con lo expresado por Postic (2000):

“El acto educativo se distingue del proceso de influencia- que se ejerce en los distintos lugares sociales por el juego de acciones, concertadas o no, con el objetivo de hacer penetrar una idea, una opinión, un senti-

⁹ Postic, M. (2000) La relación educativa. Factores institucionales, sociológicos y culturales. Ed. Narcea, Madrid.



miento o desencadenar una acción por el hecho de que anuncia su intención formadora en dirección a una de las partes de la interacción.” (Postic, 2000).

Suponer al aprendiente como un sujeto activo en el proceso de aprendizaje hace suponer que dicho proceso sólo puede ponerse en marcha cuando ambos, enseñante y aprendiente, movilizan su deseo hacia el saber, permitiendo que sus subjetividades se pongan en comunión y lleve a la construcción de un saber. En caso de que el aprendiente no movilice su deseo para aprender, los actos del enseñante pueden verse detenidos.

A este respecto J.C. Forquín (1991) expresa lo siguiente : “Enseñar y aprender suponen costos, esfuerzos, sacrificios de todas clases...Se puede considerar esta experiencia del valor intrínseco de la enseñanza como constitutiva del deseo propio del enseñante, y como constructora de su identidad profesional en tanto que identidad moral.” (Forquín, 1991; citado por Postic, 2000).

El que los maestros estén concientes de dicho proceso de subjetivación y de su papel en el mismo será resultado de la reflexión y análisis sobre su práctica en conjunto con la formación docente en el campo psicoanalítico, de manera que no sólo haga conciente su deseo de enseñar, sino que lo asuma y con esto movilice el deseo de aquel que aprende.

Al hablar de la relación entre el deseo de saber, propio de los alumnos, y el deseo de enseñar, perteneciente al docente Jean-Claude Filloux (2008)¹⁰ expresa:

“La articulación (incluso la “alianza”) del deseo de saber del alumno y del deseo de enseñar del enseñante parece ser una condición para una enseñanza lograda. El psicoanálisis muestra que las cosas son más complejas en la medida en que el deseo del docente puede ser también

¹⁰ Jiménez, M. y Páez R. (coords.)(2008). Deseo, saber y transferencia. Un acercamiento psicoanalítico a la educación. Siglo Veintiuno Editores. México.
Artículo: Filloux, J.C . Psicoanálisis y pedagogía: una consideración del inconsciente en el campo pedagógico.





Ana Edith de la Torre Cárdenas

que el alumno no aprenda, y que el deseo de saber en el alumno puede estar inhibido desde muy temprano, como se ha visto por la represión de las curiosidades iniciales.”

Tal y como lo expresa Filloux (2008) el deseo de saber en el sujeto tiene su origen en la curiosidad sexual, y debe su empuje o represión al modo en que los padres responden a ello, ya sea alentando esas curiosidades iniciales o reprimiéndolas. Idea que refuerza al citar lo expresado por Piera Aulagnier (1994)¹¹ escribe que el deseo de un saber sobre el deseo está “en el corazón mismo de la relación del sujeto con el conocimiento”, deseo que se confronta con el deseo del profesor.

Reconocer y dar lugar a ese deseo es lo que permitirá movilizar a maestro y alumno en dirección a la construcción conjunta de saberes, acto que parece ir en contra la función represora de la escuela, pero que se posibilita gracias a la capacidad sublimatoria de los sujetos.

Queda claro que es urgente llevar a cabo una revisión de los componentes fundamentales de la actividad educativa, sus prácticas, actores, fundamentos y propósitos, que se ponen en acción dentro de cada aula. Sólo a través de ello es posible dar respuesta a las problemáticas actuales que nos presenta el conflicto intergénero, concientizándonos de que aquello que se realiza dentro del aula no es exclusivo de ella, y que los efectos de nuestra práctica se verán en el afuera; de manera que un profesor o un modelo educativo que sostenga un discurso marcado fuertemente por estereotipos de género tiene efectos en la identificación de los alumnos y esto a su vez impacta su ser y hacer en la vida. Así pues, el aula constituye el espacio en el que las interacciones entre los sujetos contribuirán a la conformación de la identidad como individuo, hombre o mujer, siendo el ejercicio de nuestra práctica docente, que se sitúa desde un discurso particular, aquello que permite construir género.

Bibliografía:

- Briuoli, N. (2007). *La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales*. España: Historia Actual On Line, Número 13. (pp. 81-88). Tomado de: <http://www.isn.ethz.ch/isn/Digital-Library/Publications/Detail/?ord588=grp1&ots591=0C54E3B3-1E9C-BE1E-2C24-A6A8C7060233&lng=en&id=100479>
- Del Torto, D. *La construcción de la subjetividad en el espacio escolar*. Argentina. Tomado de: <http://www.educacioninicial.com/EI/contenidos/00/4300/4314.asp>
- De la Torre, Ana (2013) Género, psicoanálisis y educación. Trabajo presentado en el VII Coloquio de humanidades de la facultad de Filosofía y letras de la UANL.
- Freitas, A. (2012) Sobre la concepción del sujeto en Freud y Lacan. Revista Alternativas en Psicología Tomado de: <http://alternativas.me/index.php/agosto-septiembre-2012/13-10-sobre-la-concepcion-de-sujeto-en-freud-y-lacan>
- Freud, S. Tres ensayos de teoría sexual(1905). Amorrortu Editores, Volumen VII, Argentina, 2000.
- García-Mina Freire, A., (2000), “A vueltas con la categoría género”, Revista “*Papeles del psicólogo*”, N°76 pp.35-9. Tomado de <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1098>
- Jiménez, M. y Páez R. (Compiladores) 2008 Deseo, saber y transferencia. Un acercamiento psicoanalítico a la educación. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Artículo: Filloux, J.C. . Psicoanálisis y pedagogía: una consideración del inconsciente en el campo pedagógico.
- Pastor, R. (2004). “Cuerpo y género: representación e imagen corporal”. Artículo que aparece en:
- Barberá, E. y Martínez I. (coords.) 2004. Psicología y género. Pearson Educación, S.A., Madrid, pp. 428.
- Pedroza, N. (2007) Reflexione sobre las cuestiones de género y la formación docente. Tomado el 31 d enero de 2013 de: http://iesecleston.buenosaires.edu.ar/Pedroza%20de%20Fasce_8.pdf
- Postic, M. (2000) La relación educativa. Factores institucionales, sociológicos y culturales. Ed. Narcea, Madrid.
- Sacristán, G. y Pérez Gómez, A. (1989) *La enseñanza, su teoría y su práctica*. Ed. Akal. Madrid.
- Tubert, S. ¿Psicoanálisis y género?. Tomado de webs.uvigo.es/pmayobre/master/textos/psicoanálisis_y_genero.doc